

La guerra en las palabras: una historia intelectual del narco en México

Javier Treviño Rangel

Becario del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)
Instituto de Ciencias Sociales
Universidad Juárez del Estado de Durango, México
jtrevinorangel@gmail.com

Oswaldo Zavala, *La guerra en las palabras: una historia intelectual del narco en México*, México, Debate, 2022.

En México, en los últimos diez años, hemos atestiguado la publicación de cientos de libros sobre la llamada “guerra contra las drogas”, “guerra contra el narco”, o variantes de lo mismo. La mayoría son textos llenos de lugares comunes que siguen la misma lógica: narran una historia que se sitúa, invariablemente, en el año 2006, durante el gobierno del presidente Felipe Calderón (2006-2012), y plantean que es ese el inicio de esta “guerra”; luego aventuran argumentos del porqué creen que ésta ha fracasado; y, finalmente, proponen con ambigüedad alternativas para solucionar el conflicto y la violencia. Si los autores de estos libros se presentan como abanderados de la democracia liberal, o de alguna corriente progresista de izquierda, piden legalizar las drogas -como si eso fuera la única causa del crimen y la barbarie; o bien sugieren retirar al ejército de las calles y fortalecer los cuerpos policiacos, aunque nunca dicen cómo hacerlo. Si los autores no se avergüenzan de apoyar abiertamente la estrategia militar, proponen que continúe el ejército realizando tareas policiacas para las que no está capacitado- ni tiene interés en estarlo.



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional

Con independencia de las interpretaciones o alternativas que ofrezcan, son pocos los textos que cuestionan de manera crítica cómo es que en México se ha construido, a través de los años, la “guerra contra el narco”. ¿Cómo es que México llegó hasta aquí? ¿Qué factores hicieron posible el surgimiento de la “guerra” y el repunte dramático de la violencia? ¿Cómo entender una estrategia bélica que, pese a su estrepitoso fracaso, se mantiene impunemente? Este es el ejercicio original e inteligente que realiza Oswaldo Zavala: poner en entredicho las ideas que circulan sobre la “guerra” a lo largo de casi 500 páginas. Lo hace con una dosis alta de ironía, con base en el análisis de abundantes fuentes secundarias y evidencia empírica.

La idea central del libro es que esto que llamamos “narco” o “cártel” o “guerra contra las drogas” es una construcción del lenguaje: por eso Zavala usa estos términos entre comillas. Para él, se trata de una narrativa que circula fácilmente en la sociedad, que imagina organizaciones criminales que, de pronto, se convierten en enemigos poderosísimos del gobierno enemigos que deben ser aniquilados con el ejército. De ahí que el libro lleve por título *La guerra en las palabras*.

Es decir, con elocuencia, Oswaldo Zavala invita a repensar críticamente estas ideas compartidas socialmente sobre los “cárteles”, el “narco”, la “guerra” explicaciones fáciles, contagiosas, que parecen aclarar de manera sencilla por qué México, actualmente, es un país violento. Según estas ideas, la violencia en el país es sólo el pleito por “la plaza” de grupos criminales de nombres graciosos (Caballeros Templarios, Guerreros Unidos, Gente Nueva, La Mano con Ojos, Los Talibanes). Y así son las interpretaciones sobre la violencia en todas las regiones del país: el grupo “x” que se pelea por “la plaza” con el grupo “y” o “z”, en un escenario en el que el Estado es aparentemente débil, un gobierno capturado por el “narco”, por lo que inevitablemente se requiere la presencia de los militares para acabar, finalmente, con el problema.

Zavala advierte que lo interesante de esta explicación, difundida de manera arbitraria y sin evidencia por el gobierno mexicano, es que es creída como dogma de fe por periodistas, activistas, expertos y académicos, que la repiten sin cuestionarla. Lo curioso, dice Zavala, es que cada cierto tiempo se divulga la noticia de que un

“narcotraficante” hábil, acaudalado, poderoso y sanguinario es detenido por las fuerzas de seguridad del Estado, pero luego resulta que en realidad es un *donnadie*, un hombre minúsculo, sin dinero ni poder. Y resulta también que, al día siguiente, otro “narcotraficante” hábil, acaudalado, poderoso y sanguinario surge prácticamente de la nada, acaparando los reflectores y, convenientemente, los recursos políticos y económicos que garantizan una nueva intervención militar.

Pero esta mitología de la “guerra contra el narco”, demuestra Zavala, es también reproducida y comercializada por la literatura, el cine, la televisión. Es el caso *par excellence* de Netflix. Y tiene razón. El “narco” es una marca que vende bien: escritores de ficción advenedizos y sin talento escriben sobre el tema y son publicados por editoriales que antes les eran inaccesibles, como Random House o Sexto Piso.

Importa aclarar que esto no significa que la violencia no exista. La violencia es real. El problema, según Zavala, es que “la explicación oficial dominante es un ardid político, una fantasía redituable que permite a las autoridades ejercer la más cruel violencia en contra de la población, pero siempre legitimada por la reciclable trama de la guerra contra el narco” (p. 22).

En términos empíricos, el libro está apuntalado de forma convincente, con archivos de México y Estados Unidos. También la parte teórica. En la amplia introducción del libro, Oswaldo Zavala expone los teóricos en los que se inspira: Giorgio Agamben, Judith Butler, David Harvey, Antonio Gramsci, Ernesto Laclau, Karl Marx. Pero es, creo, la visión de Michel Foucault la que domina la lógica del libro en dos sentidos. Primero, porque explora el discurso de la “guerra contra el narco”. Discurso entendido en el sentido que Michel Foucault quiso darle: no sólo como lenguaje o narrativa que define cosas, sino que tiene el poder de crear cosas: instituciones, presupuestos, políticas públicas, leyes. Es decir, es un lenguaje que tiene efectos tangibles en la vida de las personas. El discurso de la “guerra contra el narco”, como demuestra Zavala, ha tenido consecuencias materiales palpables, catastróficas, en la vida de los mexicanos.

Doy cuatro ejemplos. La secuela más perturbadora de este discurso es la imparable militarización de la vida pública. De entrada, el despliegue militar para

luchar, supuestamente, contra el “narco”; después, el uso del ejército para todo lo demás: gestionar la seguridad pública, construir obras de infraestructura, administrar vacunas, reforestar, realizar campañas de salud, remodelar hospitales y aeropuertos, vigilar las fronteras. Esto en detrimento de un sistema político civil y democrático.

También, la creación de un estado de excepción, de emergencia, en el que el Estado limita libertades y derechos de los ciudadanos que son esenciales para el funcionamiento de un régimen democrático. Los estados de excepción debieran ser eso: momentos breves, excepcionales, en los que el presidente y las fuerzas de seguridad del Estado tienen más poder que en épocas normales. El problema es que México vive en un estado de emergencia crónico. Por otro lado, como se señala en los últimos capítulos del libro, el uso de la violencia del Estado para reprimir activistas, despojar a comunidades de sus tierras y recursos naturales, para forzar a poblaciones a emigrar y, así, facilitar a empresas transnacionales la explotación minera, de hidrocarburos, de reservas de agua.

La última consecuencia visible que, para Zavala, ha traído el discurso de la “guerra” es el uso de las fuerzas de seguridad, de la violencia estatal, para llevar a cabo algo que podría llamarse como limpieza social. Zavala no le llama así, pero creo que a eso se refiere. Para él, la “guerra” es una estrategia injusta y letal contra jóvenes morenos, con poca educación, desempleados, que nacen y mueren pobres. Una lucha contra habitantes de los márgenes de las ciudades, excluidos y criminalizados por un sistema racista y clasista que no les da opciones de futuro, sino cárcel, miseria, violencia o muerte. De ahí que otro de los aportes del libro sea el vínculo que teje Zavala entre el discurso de la “guerra contra el narco” con el neoliberalismo, pues cree que el primero no existe sin el segundo.

El otro sentido en el que Foucault domina la estructura del libro, en mi opinión, tiene que ver con el hecho de que Zavala realiza una arqueología exhaustiva del discurso de la “guerra contra el narco”. Cuando se habla de la “guerra” se tiende a pensar en 2006 como el punto en que todo empezó. Sin embargo, Zavala traza los orígenes de este discurso hasta 1975 con la llamada Operación Condor o, incluso, hasta 1947 cuando se crearon la CIA (Central Intelligence Agency) en Estados Unidos

y la temible Dirección Federal de Seguridad en México, la policía política de la era autoritaria. Gracias a ello queda claro que la violencia del Estado y la militarización no son asuntos nuevos, no iniciaron en 2006 con Felipe Calderón, ni en 2018 con Andrés Manuel López Obrador. Esta es una historia de al menos cuatro décadas.

Con esta lógica Foucaultiana, Zavala explora en cada capítulo un evento políticamente relevante que ayuda a entender mejor cómo ha sido creado y reproducido el discurso de la “guerra contra las drogas”, desde los años setenta hasta hoy. Al hacer este ejercicio, esta historia intelectual, Zavala menciona por su nombre a múltiples actores y organizaciones que en México y Estados Unidos han hecho posible el despliegue de este lenguaje bélico y, por tanto, sus terribles consecuencias. Muchos de estos actores están vivos y siguen beneficiándose de que la “guerra” continúe. En este sentido, es un libro de denuncia.

El libro, sin embargo, tiene algunos puntos endebles. Menciono tres. En primer lugar, la influencia de Estados Unidos en la “guerra contra las drogas” de México. El libro sugiere que el discurso de la “guerra” es impuesto inexorablemente por Estados Unidos. Sin duda, es posible que Estados Unidos tenga un papel relevante en las políticas de seguridad de México. Pero también es cierto que en México el gobierno cuenta con amplio margen de maniobra para diseñar e implementar sus discursos de seguridad y las políticas que de ahí se desprenden, sobre todo cuando tienen consecuencias devastadoras. En México hay una amplia constelación de actores que se han beneficiado de la “guerra” y no parecen estar dispuestos a que ésta termine. Además, Zavala ignora que el argumento de que la “guerra” existe porque es impuesta por Estados Unidos beneficia en realidad a quienes en México quieren perpetuarla. Esta narrativa permite a estos actores justificar la permanencia de una “guerra” supuestamente inevitable que fue heredada. Es decir, no podremos saber si realmente fue un discurso confeccionado e impuesto por Estados Unidos, pero sí podemos ver que es un discurso adoptado y privilegiado en México, que beneficia a quienes en México viven de la estrategia bélica.

Un segundo punto débil tiene que ver con los autores que se citan en el libro. Inspirado en Foucault, Zavala rastrea cómo el discurso de la “guerra” ha sido construido y mantenido durante décadas. Es un libro, como dije, de denuncia. Pero hay

secciones en el libro en las que, para apuntalar sus argumentos, Zavala cita a autores académicos que en la práctica han facilitado el discurso de la “guerra”. Es el caso, por ejemplo, del académico Jorge Chabat, quien es citado en el libro para respaldar las explicaciones que Zavala desarrolla para criticar la existencia de la “guerra”, pese a que Chabat fue uno de los principales promotores de ésta. Es decir, no se puede criticar el discurso de la “guerra” y apoyarse, para ello, en sus propagandistas.

Un tercer asunto cuestionable tiene que ver con su tímido análisis sobre políticas de seguridad del presidente López Obrador, quien ha fortalecido la estrategia bélica como ninguno de sus antecesores, a través de leyes, recursos económicos, propaganda oficial, políticas públicas. En particular, ha enriquecido y empoderado al ejército de manera espectacular, sin precedente, pasando por alto impunemente la Constitución. Cuando Zavala escribió el libro ya había abundante evidencia sobre ello. Guardar silencio sobre el actual sexenio resulta incomprensible, incongruente. Además, esto es relevante para poner a prueba las explicaciones de Zavala, que afirma que el discurso de la “guerra” es posible gracias al neoliberalismo. López Obrador dice estar desmantelando el neoliberalismo, pero el discurso de la “guerra” no ha menguado, continúa y es más potente que nunca.